

## Independencia y muerte

Ajitofel, uno de los consejeros principales de David, traicionó al rey y se unió a Absalón. Como vimos antes, existían razones familiares para esta traición. La traición sucede generalmente de parte de personas de confianza. El texto bíblico nos revela conforme a la Reina Valera Contemporánea, lo que Ajitofel le dijo a Absalón, en el capítulo 17, versículos del 1 al 3: "Voy a escoger a doce mil soldados, y esta misma noche iré en persecución de David. Caeré sobre él ahora que está cansado y sin fuerzas. Lo atemorizaré, y cuando huyan los soldados que lo siguen, y el rey se quede solo, lo mataré. Así haré que todo el pueblo se vuelva a ti, y cuando lo hagan, vivirán en paz, pues comprenderán que tú sólo quieres la vida del rey".

Definitivamente que Ajitofel tenía todo calculado. El versículo 4 dice: "Este consejo le pareció bien a Absalón y a todos los ancianos de Israel". Entonces puedes darte cuenta de la cruda realidad que observamos aquí. Ajitofel, quien anteriormente era amigo cercano de David, fríamente confabuló con el hijo del rey. Absalón era un hijo muy peculiar, de madre extranjera, cuya familia tenía vínculos con Siria. Pero él se había vuelto decididamente contra su padre.

Ante esa circunstancia, Absalón se quedó con dudas de si esa sería la mejor decisión a tomar y mandó llamar a Jusay para saber cuál era su opinión. Jusay era una especie de infiltrado de David, aunque Absalón no lo sabía. Él imaginaba que Jusay había abandonado a David para unirse a su causa. Jusay lo hizo por su propia decisión y veremos lo que ocurrió con su opinión. Jusay le dio a Absalón su opinión. Él dijo en los versículos del 7 al 10, voy a leer y David tú me apoyarás: "No te conviene seguir el consejo de Ajitofel. Tú conoces a tu padre, y sabes que sus soldados son los más valientes y que su estado de ánimo está herido y busca la venganza. Es como una osa que ha perdido a sus cachorros. Sabes también que tu padre es un guerrero, y que no pasará la noche con el ejército. Tal vez esté escondido en alguna cueva, o en algún otro lugar. Si comienza venciendo a algunos de ellos, quienes lo sepan dirán: '¡Los soldados de Absalón fueron derrotados!' Entonces hasta el soldado más valiente y bravo como león se llenará de temor, pues todo el pueblo sabe que tu padre es un valiente, y sabe también que sus hombres son gente aguerrida".

Jusay empezó a actuar con una especie de guerra psicológica de información. Como dice el libro de Eclesiastés, "no hay nada nuevo bajo el sol". Muchas de las tácticas militares y de guerra de los días de hoy vienen de las páginas del pasado. Aquí tenemos una guerra dialéctica, verbal, donde Jusay consiguió sembrar la duda en la mente de Absalón. Entonces lo aconsejó, "Yo te sugiero que reúnas a todo el ejército de Israel, desde Dan hasta Berseba, y que formen una multitud incontable como la arena del mar, y que tú mismo dirijas la batalla. Entonces lo atacaremos dondequiera que se encuentre, y caeremos como el rocío sobre él y sus seguidores, y ninguno de ellos escapará. Si acaso busca refugio en alguna ciudad, todo el ejército de Israel llevará sogas, y destruiremos la ciudad y arrastraremos las piedras hasta el río para que no quede una sola en su lugar".

Absalón escuchó ambos consejos, y observa lo que el texto bíblico nos revela. El versículo 14 es absolutamente incisivo: "Absalón y todo su ejército consideraron que el consejo de Jusay, el arquita, era más atinado que el de Ajitofel. Y es que el Señor había decidido frustrar el acertado consejo de Ajitofel para preparar la caída de Absalón."

Dios siempre va delante de todo evento. A pesar de todo lo que ocurría en la rebelión, y de ese grito de independencia de Absalón, que se transformaría en muerte, Dios siguió controlando la historia de Su pueblo y actuó allí. Y en medio de esa circunstancia, Jusay que era el agente infiltrado, lo reveló todo. Los versículos 15 y 16, dicen que: "Después, Jusay fue con los sacerdotes Sadoc y Abiatar y les dio los pormenores del consejo de Ajitofel y lo que él mismo había aconsejado a Absalón. Les recomendó salir cuanto antes y decirle a David que no pasara la noche en los vados del desierto, sino que cruzara el Jordán para que ni él ni sus seguidores corrieran peligro".

Entonces, con esa información del ejército de Absalón, David tuvo una gran ventaja estratégica. Dios ciertamente estaba actuando para bendecir al rey de Israel y para sofocar la revolución perversa de Absalón, que quería establecer un reinado por su propia fuerza y poder. Vemos cómo todas las decisiones tienen consecuencias a largo plazo, y también que todo aquello negativo que David había plantado en su vida ahora aparece con bastante claridad. Su ejército tuvo una gran ventaja y las cosas se complicaron para Absalón. El versículo 23 nos lo revela: "Y cuando Ajitofel se dio cuenta de que no se había seguido su consejo, preparó su asno y salió de Jerusalén para irse a su ciudad, y cuando llegó a su casa... se ahorcó... y lo enterraron en el sepulcro de su padre."

¡Qué final trágico para alguien que fue consejero del rey! Llegando al capítulo 18, las cosas estaban preparadas para la batalla. Los versículos del 1 al 4, dicen: "David pasó revista a sus soldados, y al frente de ellos puso comandantes de mil y de cien hombres. Una tercera parte del ejército la puso bajo el mando de Joab; otra tercera parte la puso bajo el mando de Abisay, que era hijo de Seruyá y hermano de Joab; y la otra tercera parte la puso bajo el mando de Itay, el gatita. A todo el ejército le dijo: 'También yo iré con ustedes'. Pero sus hombres objetaron: 'Tú no debes venir con nosotros. A ellos no va a importarles si nosotros huimos, o si la mitad de nuestro ejército cae en batalla; tú, en cambio, vales más que diez mil de nosotros. Lo mejor es que tú nos apoyes desde la ciudad'. El rey les dijo: 'Voy a seguir su consejo'. Y se quedó a la entrada de la ciudad, mientras su ejército salía en escuadrones de cien y de mil soldados."

En ese momento crucial, David estaba ante Dios, ante su reinado y ante su hijo, y les pidió a los capitanes: que "trataran con bondad a su hijo Absalón." El corazón de padre de David surge en medio de la crisis. Se trataba de su corazón paterno, que no siempre es sabio, y que estaba preocupado por salvar la vida de Absalón, quien irónicamente deseaba matar a su padre. El versículo 5 dice: "Y todos los soldados escucharon lo que el rey ordenó a los capitanes acerca de Absalón."

Los versículos del 6 al 8 narran que: "Luego, el ejército de David salió para luchar contra los israelitas, y la batalla se libró en el Bosque de Efraín. El ejército de David arremetió con fuerza contra el ejército de Absalón y les causó una matanza como de veinte mil hombres. La lucha se generalizó por todo el país, pero fueron más las muertes causadas por el bosque que las causadas por la espada. Absalón, que montaba un mulo, se enfrentó con los hombres de David, pero el mulo se metió por debajo de las espesas ramas de una encina, y el cabello de Absalón se enredó en la encina... quedó suspendido en el aire, mientras que el mulo siguió adelante".

Absalón tenía el pelo muy largo. Algunos decían que debió llamarse "cabezalón" y no Absalón, por su gran cabellera con un peso de dos kilos y medio, por todo lo que le hacía a su cabello para que estuviera bonito. Entonces su mayor orgullo se convirtió en su perdición. Los versículos 10 y 11 dicen: "Uno de los soldados de Joab lo vio, y fue a decirle a Joab que había visto a Absalón pendiendo de una encina. Entonces Joab le dijo: 'Si lo viste, ¿por qué no le diste muerte y lo derribaste? Me hubiera gustado darte diez monedas de plata y un buen cinturón'".

Y sigue el relato en los versículos del 12 al 15: "Pero el soldado le respondió: 'Aun si me hubieras ofrecido mil monedas de plata, yo no las habría aceptado, pues jamás atendería contra la vida del hijo del rey. Nosotros oímos cuando el rey les ordenó, a ti, a Abisay y a Itay, no hacerle daño al joven Absalón. Además, yo habría puesto en peligro mi vida, pues al rey nada se le escapa, y tú mismo te habrías puesto en contra mía'. Joab le respondió: 'No voy a perder mi tiempo contigo'. Y al ver que Absalón pendía de la encina y aún estaba con vida, tomó tres dardos y se los clavó a Absalón en el corazón. Diez jóvenes escuderos que acompañaban a Joab, cuando vieron herido a Absalón, lo rodearon y lo remataron".

En el texto está la verdad explícita acerca de la triste independencia que se convierte en muerte. Independencia y muerte. Sí, esa es la historia de Absalón, quien trató de conseguir la independencia ante su familia, su padre, Dios, y ante los buenos caminos, y entró en una rebelión furiosa con el deseo de dominar y acabó perdiendo y destruyendo su vida. La ambición acabó con Absalón.

Él murió, y el versículo 18 dice: "Cuando Absalón vivía, levantó una torre en el valle del rey, a la cual le puso su nombre para que el pueblo lo recordara, pues dijo: 'Yo no tengo ningún hijo que perpetúe mi nombre'. Hasta el día de hoy, a esa torre se le conoce como la torre de Absalón." Buscaba inmortalizar su nombre, pero lo hizo por las razones equivocadas. Y termina así la historia triste de un hombre que no supo conducir su vida y cosechó las consecuencias de su error. Esta es la historia de la batalla de Israel contra los hombres de Absalón, quien no supo conducir su propia vida.